

**EDUCACION Y CULTURA EN UNA VEREDA DE
LOS LLANOS ORIENTALES**

Xochitl Herrera

INTRODUCCION *

...a José Luis, ya zagaletón, pudo darle un caballo y un chaparro y decirle, mostrándole la sabana: —Ahí tienes la escuela donde se forman los hombres. Arrea y que Dios te ayude (Rómulo Gallegos; *Cantaclaro*).

La educación en el sentido más amplio de la palabra, es la encargada de ajustar al niño a una realidad objetiva. Con este fin transmite ciertos conocimientos, valores y pautas de conducta que ha seleccionado dentro de la cultura en la cual surge. Cuando traspasa ese medio cultural concreto, es decir, cuando se intenta una educación transcultural como la define Spindler (1963:302), los resultados no son los esperados, pues ese sistema de valores seleccionado, no es significativo dentro de contextos económicos y sociales diferentes. Este es el caso de la educación rural colombiana, cuyos programas y métodos de enseñanza se extienden a numerosas regiones del país que mantienen unas formas lingüísticas y culturales diferentes a las del contexto bajo el cual se organizan y planifican los valores educativos representantes de la cultura que podríamos llamar oficial.

Con el fin de estudiar los problemas que se presentan en esta interacción de dos formas culturales, se llevó a cabo una investigación sobre la educación formal que opera en la vereda de Agualinda, de los Llanos Orientales. El estudio de la cultura local y de las relaciones que mantiene con el sistema escolar, nos llevan a plantear tres aspectos de los resultados de esta educación. En primer lugar, mostraremos el efecto que produce la nueva institución cuando se enfrenta a los mecanismos de control social e instituciones locales. En segundo lugar, trataremos el contraste que existe entre los métodos escolares de enseñanza y las pautas de

*El presente artículo es el análisis final de un trabajo presentado a la Universidad de los Andes (Herrera, 1979) basado en una experiencia de siete meses en la vereda de Agualinda en los Llanos Orientales. En ella se desempeñó el cargo de maestra contratada por el Fondo de Educación Regional (F.E.R.) de Arauca durante el segundo semestre de 1978. Las labores docentes se llevaron a cabo de una forma conjunta con el profesor local, contratado en enero del mismo año.

socialización por las cuales el niño se integra a la vida y al trabajo. Por último, describiremos las diferencias conceptuales y lingüísticas existentes entre los niños, el maestro y el curriculum escolar, ya que impiden una comunicación adecuada. La misma trayectoria histórica de la formación de la vereda, y la circunstancia por la cual entra a funcionar la educación formal en ella, nos ayudan a comprender estos tres aspectos.

En efecto, la vereda de Agualinda, situada en una franja de sabana entre los ríos Lipa y Ele, en la margen izquierda de este último, participa de las características sociales, económicas y políticas de aquellas zonas de la Intendencia de Arauca cuyas tierras son poco fértiles para la agricultura y donde los escasos medios de comunicación mantienen a sus habitantes al margen de los servicios administrativos de los centros urbanos.

De esta franja de sabanas tenemos las primeras noticias hacia 1862; parece que allí iban a perderse las reses y caballos de los hatos de Arauca, que en busca de mejores pastos atravesaban el río Lipa:

...de estas dilatadas sabanas no se sabe otra cosa que en la estación lluviosa se inundan totalmente. No han sido visitadas por temor a las emboscadas de los indios, los grandes palmares y los inmensos atascaderos y manchónes de monte que la cubren. (Pérez; 1862:295-296).

Ciertamente, en la margen derecha del río Ele, comienza una vasta zona de vegetación selvática conocida como el Airico de Macaguane y en cuyo seno habitan algunos grupos indígenas pertenecientes a la familia lingüística Guahíbo. (Lobo-Guerrero, 1979). Es solamente hasta los años 1940-1950, que llegan las primeras tres familias colonizadoras procedentes de las llanuras venezolanas. Al igual que en la descripción de Pérez, estas gentes recuerdan haber encontrado a su llegada "altos pajonales y mucho monte, donde los animales de cacería se podían coger con las manos pues se entraban a los patios de las casas, y sólo habitaban indios". Poco a poco fueron llegando algunos parientes y otras personas de Venezuela con el fin de poblar estas tierras de nadie, o de indios, que para el colono es lo mismo. Cada familia al llegar, se posesionaba de los recursos que le ofrecía la misma naturaleza: ganado cimarrón, sabanas libres, y el monte necesario para levantar los primeros conucos. Hoy en día, estas personas y sus descendientes forman parte de la vereda de Agualinda, pero a ellas se han sumado otras muchas familias venidas de otras partes de los Llanos, como Tame y Saravena, donde la super-colonización hace imposible la subsistencia. Estas personas, sin embargo, ya no encontraron en la región los mismos recursos que los primeros colonos, y sólo disponen de un pedazo de monte en la vega de los ríos; de ahí el nombre que reciben de "vegueros".

Todos estos colonos ganaderos y agricultores viven en un medio malo, sin asistencia médica, y sin vías de comunicación que permitan el acceso rápido a hospitales o centros de salud en casos de urgencia. A la ciudad de Arauca, población urbana más cercana, sólo se llega a través del servicio de avionetas que deben contratarse expresamente para que lle-

güen a las dos pistas de aterrizaje que han hecho los vecinos de la vereda. Un vuelo expreso cuesta entre 2.500 y 3.000 pesos con capacidad para cinco y siete pasajeros respectivamente. Solamente en la medida en que una de estas avionetas vuela casualmente por encima de las pistas, se le podrá avisar que aterrice moviendo una sábana o un espejo. Un enfermo, o cualquier persona que quiera salir del lugar debe esperar a veces dos, tres, y hasta cinco días para que se junten las casualidades de que vuele una avioneta cerca y capte además las señales que se le hacen. Durante los meses de verano, diciembre, enero, febrero y marzo; el llanero puede llegar hasta Arauca a caballo, viaje que se realiza en dos días.

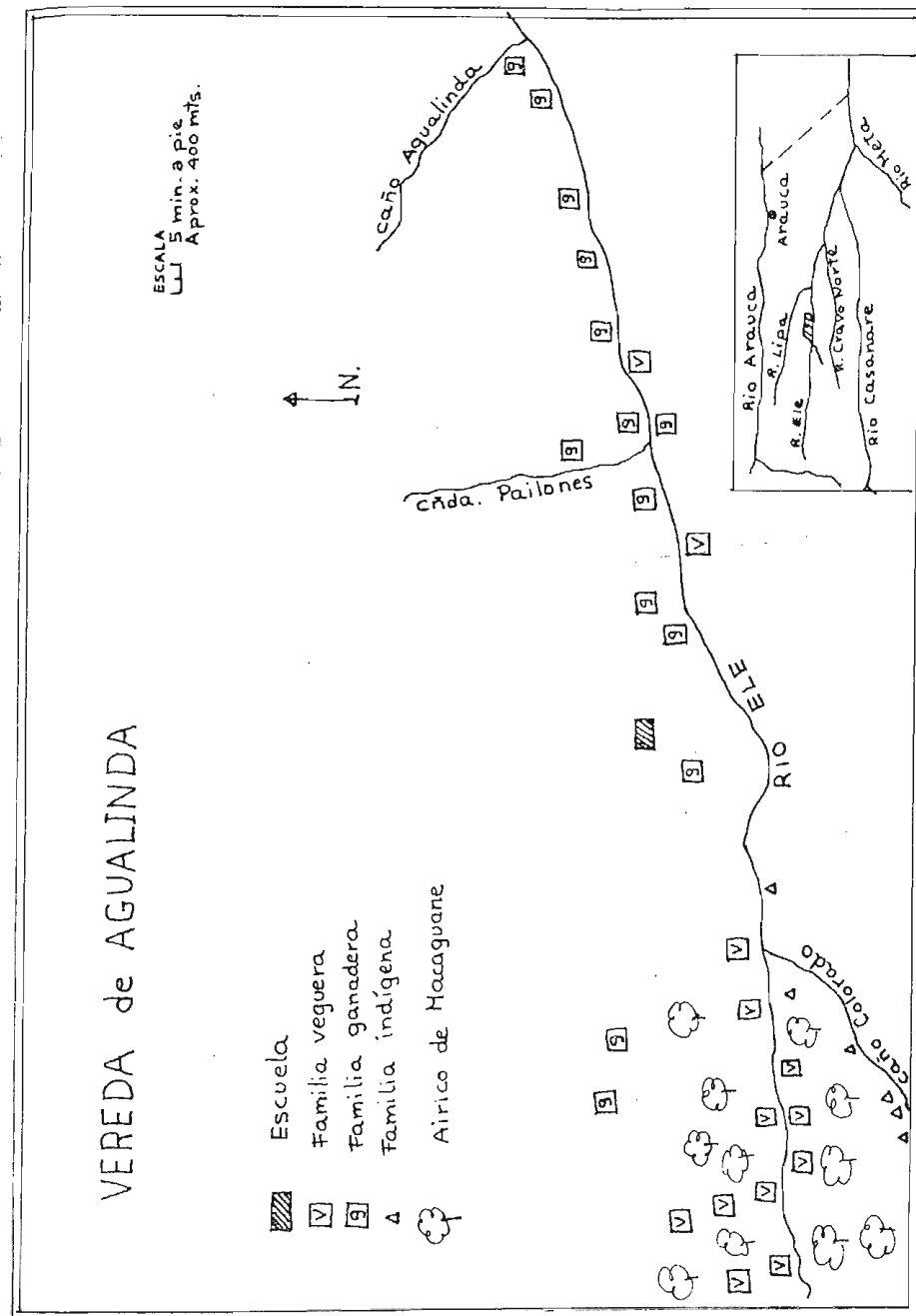
La educación formal aparece en esta localidad aislada, como el producto del esfuerzo individual de uno de sus habitantes. Este señor, de origen bogotano y fallecido en 1970, representaba en la comunidad una línea de unión para la resolución de conflictos y toma de decisiones en bien de la vereda. Sus cualidades personales le daban dentro de la comunidad una posición que podríamos calificar de liderazgo. La escuela surge en su casa cuando él, y otro padre de familia, ambos ganaderos, resuelven contratar una maestra particular para sus hijos. Los lazos de compadrazgo, amistad y parentesco, permitieron que poco a poco fuera aumentando el número de niños que asistían a las clases en su fundo. En 1970 donó un pedazo de sabanas para que los padres de familia construyeran una casa de palma y bahareque que funcionara como escuela. En el mismo año, y poco antes de su muerte, logró la aprobación de la Secretaría de Educación de Arauca y del Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE), para la construcción, efectuada en 1973, de la actual escuela, con capacidad para un maestro que cubre los cinco años de primaria. Desde esa fecha, han realizado docencia en ella seis profesores, se han graduado seis niños, y la comunidad sólo recuerda dos comisiones enviadas de Arauca por motivos de inspección rutinaria.

Al salón escolar tienen acceso los niños de 27 familias (datos de 1978) ganaderas y agricultoras que participan de los valores correspondientes a una dinámica histórica y unas características de vida que en un todo coherente forman la cultura llanera local.

LA INSTITUCION ESCOLAR Y LA COMUNIDAD

El sistema escolar llega a la comunidad con los fines explícitos de dar educación a todos los niños de la vereda que tengan la edad requerida. Implícitamente, esta educación promueve una serie de relaciones y de actitudes que ponen en peligro los mecanismos de equilibrio y orden creados por una población no homogénea en cuanto a su formación económica y social.

La vereda de Agualinda mantiene una estructura económica tradicional en la cual no existe la propiedad privada de las sabanas, con agricultura de subsistencia e intercambio de bienes y servicios. Las escasas y costosas vías de comunicación no han permitido el desarrollo de un mercado institucionalizado y por tanto el sistema monetario no cumple todavía una función predominante. Colonos ganaderos, colonos agricultores e



indígenas, forman parte de esta estructura económica, pero cada uno de estos grupos ocupa una posición determinada dentro de ella que depende de tres criterios básicos:

1. Tiempo de permanencia en la región.
2. Posesión o no de ganado.
3. Identidad racial.

Bajo la identidad racial, se excluye de la comunidad a los grupos indígenas, cuyo contacto solo se establece para el intercambio de bienes y servicios, no siendo éste simétrico ni recíproco; los macaguanes, indígenas guahibos vecinos de la vereda, realizan algunos trabajos domésticos en los fundos de los colonos y les llevan pescado o carne obtenidos en el monte y ríos, pero sólo se les retribuye en especies tales como: comida preparada, jabón, pilas de radio, ropa usada, etc. Así mismo, están completamente excluidos del sistema escolar.

El tiempo de permanencia en la región y la posesión o no de ganado son factores íntimamente relacionados, ya que los primeros colonos en llegar fueron los que pudieron adueñarse del ganado cimarrón y reproducirlo a través de los años. Bajo estos dos criterios, se conforman los dos estratos de la comunidad, ganaderos y vegueros, cuyas vidas y formas de trabajo son algo diferentes.

En efecto, la vida del ganadero transcurre tranquila la mayor parte del año; sus reses, se mueven libremente por la región en busca de agua durante los meses de verano, y protegiéndose de las inundaciones que producen las lluvias de invierno. Es por esto básicamente que al llanero no le interesan los títulos de propiedad sobre la tierra, ni las cercas de limitación para su hato; él reconoce su ganado y le basta un paseo por la sabana cada dos o tres días para localizarlo y aplicarle los cuidados necesarios. En caso de enfermedad de alguna res o caballo, el dueño la cura con el rezo, o con cualquier inyección de penicilina que caiga en sus manos, bien sea para tratamiento humano o veterinario específicamente. Nunca utiliza los cuidados de un especialista, pues ésto le supondría un costo absurdo. Así nos lo resalta Molano con base en comentarios de un llanero: "Un hato bien administrado deja poco, regularmente administrado deja algo, y sin ninguna administración lo deja todo" (1968: 25).

El trabajo más importante de los hatos ganaderos es la recogida de becerros y la hierra que se realiza una vez al año, al finalizar el invierno. El intercambio de servicios permite en esta ocasión, la reunión de varios hombres de diferentes fundos, con el fin de ayudar a recoger y herrar el ganado. Sus labores se ven recompensadas por una abundante comida preparada por la dueña de casa. A pesar de lo arduo de estas faenas, para el llanero, más que trabajo es una diversión y un orgullo realizarlas, ya que toreando y coleando las bestias demuestra su valentía y su hombría. Algunos días más tarde, estos mismos hombres serán invitados para participar y ayudar en la hierra de otros hatos.

En la vereda, el hato más grande cuenta con 1.500 reses aproximadamente, variando los demás en número de 200 a 10 cabezas, pero colindando con estos hatos encontramos aquellos de 10 mil a 15 mil cabezas de ganado. Sus dueños, latifundistas ausentistas, pertenecen a los medios urbanos de Arauca, Cúcuta o Bogotá. A través de esta gente circula el dinero en la comunidad de Agualinda, ya que actúan como intermediarios en la compra de reses que luego exportan a Venezuela. Las políticas intencionales en las que tienen voz y voto, les permiten establecer sus propias reglas de compra-venta de ganado, así como los límites de sus sabanas. Sus tierras, muchas veces sin titular, son territorios vedados para agricultores e indígenas, y sobre estos últimos, los latifundistas efectuaban hasta hace poco, cacerías a modo de diversión, conocidas en los Llanos como "guahibeadas", en las cuales se masacraban y torturaban a familias enteras (Datos obtenidos en la comunidad).

De las 27 familias que componen la vereda, 16 son ganaderas, y la mayoría están unidas por alguna relación de parentesco. Aunque no todas participan de los mismos recursos económicos, existe una gran cohesión y ayuda mutua entre ellas, pues a nivel social mantienen el mismo estatus, no importando si poseen 20, 100 ó 1.500 reses. Todas son ganaderas, y por tanto sus relaciones son recíprocas, bien sea a través del sistema de compadrazgo, participación en fiestas o intercambio de bienes y servicios.

En estas unidades familiares, hay una marcada división del trabajo basada en la edad y el sexo. La mujer pasa el día en la cocina, rodeada de los niños pequeños y de sus hijas que tengan la edad suficiente para ayudarla. A sus hijos hombres, hacia la edad de tres o cuatro años los excluye de su mundo y de sus caricias enviándolos al lado del padre. Un niño de esta edad pegado a las faldas de la mamá, se considera mal educado, y ésto se evita con regaños y actitudes agresivas que irán formando un carácter fuerte y maduro desde edad temprana. Entre el padre y la madre, pueden crearse situaciones conflictivas y de tensión cuando un hijo llora frecuentemente sin razón. El papá tiende a culpar a su mujer de que lo maleduca, y su actitud hacia el niño puede llegar al rechazo y a la burla.

Así, gradualmente se van formando los valores de un hombre y de una mujer. Las niñas hogareñas ayudando y aprendiendo los oficios de la madre; los niños acompañando al padre a la sabana, donde se les despierta el placer por el arreo y la herrada. La ayuda de los niños en las tareas cotidianas será más o menos indispensable, de acuerdo con la condición económica de la familia. Los pequeños ganaderos, cuyo capital no supere las 10 ó 20 reses, requieren más fuerza de trabajo para sobrellevar sus fundos, puesto que deben complementar su subsistencia con pequeños cultivos, o realizando trabajos en los hatos más grandes. Si bien se les apoya social y económicamente, retribuyéndoles con cabezas de ganado, derecho a las mismas sabanas de los grandes hatos, préstamos de dinero, y sobre todo permitiéndoles mantener el mismo estatus social de aquellos que tienen mejores recursos, lo cierto es que sus labores diarias necesitan de un mayor esfuerzo, en el cual los niños cumplen un papel importante.

Dependiendo del factor económico, los hijos de las familias ganaderas podrán asistir a la escuela regularmente. Por lo general, los muchachos adolescentes que no tienen contacto con el sistema escolar, opinan que aquellos niños, y más específicamente las niñas mujeres que asisten diariamente a clases, "son perezosos y sólo van para no ayudar en sus casas".

Para los niños de padres vegueros, la situación es más difícil que para los hijos de ganaderos. Viven a la orilla del río Ele, donde el bosque de galería les proporciona pésimas condiciones sanitarias y por tanto una mayor predisposición a las enfermedades. En los conucos que abrieron en el monte a través del sistema de tala y quema, cultivan todos los alimentos básicos de su subsistencia: plátanos de varias clases, maíz, yuca, tabaco, café y algunos frutales. La alimentación basada en harinas se ve complementada con productos obtenidos de la cacería y de la pesca cuando las actividades agrícolas de deshierbe, siembra y cosecha lo permiten; asimismo, obtienen carne de res a través del sistema de "cachilapeo" o robo de ganado sin herrar, cuyas pieles entierran en el monte para no ser descubiertos. Además de la agricultura, estas gentes dedican parte de su tiempo a cortar madera para intercambiarla por comestibles, ollas, cojijas, etc... en las embarcaciones que de vez en cuando remontan el río Ele. Solamente cuando la madera que han obtenido alcanza una cantidad considerable reciben dinero en su pago.

Las relaciones que mantienen estas familias con los colonos ganaderos no es de reciprocidad a un mismo nivel. El sistema de compadrazgo es tal vez el lazo de unión más fuerte entre ambos estratos. Los vegueros buscan en los ganaderos a los padrinos de sus hijos, hecho que les permite conseguir carne, ciertos víveres, y de vez en cuando ser retribuidos con una o dos cabezas de ganado que venden rápidamente; pero, a cambio de estas ayudas, deben realizar trabajos ocasionales en las casas de los ganaderos, llevarles productos agrícolas, y muchas veces prestar alguno de sus hijos por temporadas que pueden ser de días, de meses, y hasta de años. El niño es un ser muy importante en este núcleo familiar, y a pesar de que se intentan imitar y transmitir los valores e ideales de las familias ganaderas, lo cierto es que los hijos deben repartir su ayuda entre el padre y la madre indistintamente, hecho que impide la marcada división por sexos en el trabajo. Aunque, año tras año, estos niños se matriculan en la escuela con el fin de obtener cierto estatus social, en verdad, las enfermedades y el trabajo familiar les impiden la asistencia continua y ninguno de ellos ha logrado pasar el primer grado de primaria.

Si bien la comunidad no está vinculada a través de una tradición de origen común, debido a las diferencias temporales de llegada a la zona, y lugares de nacimiento de sus habitantes, lo cierto es que todas las familias que la forman comparten ciertos elementos comunes como son, la condición racial de blancos que los identifica, oponiéndolos a los grupos indígenas con quienes mantienen contacto, y, por otra parte, muchos valores culturales y sociales propios del desarrollo histórico de los Llanos Orientales. Estos elementos han permitido a todas estas familias relacionarse entre sí a través del compadrazgo, el parentesco, la cooperación económica, etc... Sin embargo, y a pesar de estos mecanismos sociales que

conllevar a una vida equilibrada en comunidad, todos sus habitantes mantienen un alto grado de individualismo, fenómeno que impide la solución de conflictos a nivel comunal, así como produce tensiones en los momentos de mayor interacción social. Un claro ejemplo, son las fiestas locales, en cuyo significado se juntan las nociones de alegría y de pelea. En efecto, en la vereda hay fiestas continuas ya sea en una casa o en otra, pero casi todas surgen de un momento a otro con el fin de que no participe toda la comunidad; así, se reduce el peligro de enfrentamientos causados siempre por viejos rencores o insultos producidos por el estado de embriaguez. Por lo general, también los problemas cotidianos como el robo de ganado, adulterio, o cualquier comportamiento inadecuado, se resuelve siempre a nivel individual. La solidaridad sólo es notoria a nivel del núcleo familiar.

Tanto este marcado individualismo, como la composición económica y social de los habitantes de la vereda, son factores que influyen en la relación que establece la escuela con la comunidad. El primero de ellos dificulta en gran medida el acercamiento de la nueva institución hacia los padres de familia, ya que las escasas reuniones que se promueven con el fin de plantear y solucionar problemas escolares, se vuelven conflictivas. Se pudo observar que la comunidad responde a este tipo de reuniones con la poca asistencia de padres, y con discusiones entre ellos surgidas por cualquier motivo, donde cada persona tiende a echar culpas a otra sobre las causas del problema escolar que se plantea. Ha habido casos de padres que retiran a sus hijos de la escuela cuando se sienten ofendidos o disgustados por algún tema sobre el cual se discutía, pero que en ningún momento tenía carácter individual. Es también frecuente que los resultados y conclusiones a las que se llegue sobre cualquier asunto, pierdan validez porque posteriormente los individuos no se hagan responsables de las palabras dichas.

Si bien este fenómeno es grave para una comunicación efectiva entre la escuela y la población local, más grave aún, es el conflicto que se crea entre los padres de familia de los diferentes estratos económicos en la medida en que el sistema educativo, ajeno a las pautas locales, hace énfasis en los siguientes aspectos:

1. La movilidad ascendente basada en el aprendizaje.
2. Supone a todas las familias con los mismos recursos para adquisición de materiales escolares.
3. Por el mismo implícito que conlleva la educación formal, "terminar la primaria para continuar el bachillerato", motiva a un mayor acercamiento a la ciudad.

Como hemos podido ver, estos tres aspectos no pueden ser cumplidos por todos los niños de la comunidad, y a través de ellos se acentúan las diferencias económicas entre las familias. El mayor grado de conflicto, se crea entre los núcleos de pequeños ganaderos. En efecto, en el ámbito escolar, un niño cuya familia posee pocas cabezas de ganado, queda al mismo nivel que un niño veguero, ya que como él, no podrá asistir diariamente a clases, ni comprar los materiales escolares. Así mismo, di-

ferencias que en la vida cotidiana pasan desapercibidas como el vestido, calzado, limpieza, etc... en la escuela hacen parte de los comentarios y críticas por parte de los niños cuando forman sus grupos de juego. Para los pequeños ganaderos, la escuela es realmente un conflicto, puesto que a través de ella se van rompiendo los mecanismos de cohesión social y estatus mantenido con los ganaderos más pudientes, así como se rompe la marcada oposición que han mantenido con las familias agricultoras. Es también dentro de estos grupos ganaderos donde se encuentra el mayor grado de deserción escolar definitiva.

Sin embargo, la escuela cobija homogéneamente a todos los colonos de la vereda, y a ella llega todos los años un maestro. Las motivaciones de estos profesores en la docencia son puramente económicas, ya que algunos, encuentran esta salida laboral al ser exportados de Venezuela por falta de documentos o de trabajo, y otros, emigran de su lugar de origen por problemas de tierra. La mayoría de ellos deben enviar parte de sus sueldos mensuales a sus padres y familiares que siguen viviendo en otras zonas rurales del país. Ni sus experiencias docentes, ni sus virtudes pedagógicas o intelectuales, son aspectos que influyen para que un maestro sea bien recibido en la comunidad. Otros factores como un comportamiento social de acuerdo con los patrones locales, color de la piel y lugar de origen, tienen gran importancia. Un hecho notorio, es el gran número de migrantes chocoanos que están llegando a Arauca para buscar trabajo en la Secretaría de Educación; vale la pena tenerlo en cuenta, pues sus características físicas, sus comportamientos extrovertidos, espontáneos y alegres, crean conflicto al enfrentarse a los patrones culturales del llanero, cuya personalidad podríamos calificar de introvertida y conservadora en sus hábitos. Hacia un profesor no aceptado se le van formando mitos entre los padres de familia: "es un mal profesor, que castiga mucho a los niños, les pega, los pone a correr al sol hasta que le sangran las narices, etc...".

Para un maestro, por el contrario, los valores locales son síntomas de atraso; mal que bien, él es una persona viajada, que conoce otros pueblos y a veces Bogotá. El deber que siente de elevar el nivel cultural, atenta muchas veces de forma directa contra los hábitos y costumbres locales, causando con esto su rechazo. Sin embargo, el aislamiento de la vereda, la dispersión de las casas, y la falta de comercios, presionan al profesor para dejar la escuela al cabo de un año o un semestre.

En verdad, la escuela y el maestro forman una institución que lejos de integrarse a las vidas, actitudes y necesidades de la población de Aguilinda, sobrevive a través de una relación rutinaria: la llegada de un maestro y la asistencia de los niños a clases. Varias veces la escuela ha pasado dos, tres o cinco meses del calendario escolar sin profesor, sin que esto haya preocupado ni haya hecho tomar actitudes de protesta a los padres de familia afectados. A muchos de ellos la institución les trae problemas, a otros les es indiferente, y tal vez sólo tres o cuatro familias de las 27 que componen la vereda puedan verse en algo afectadas de una manera positiva por la educación de sus hijos, ya que sus medios económicos les permiten enviar a sus niños a la ciudad para continuar sus estudios.

MÉTODOS ESCOLARES DE ENSEÑANZA Y PAUTAS DE SOCIALIZACIÓN

Algunos antropólogos en el desarrollo de sus investigaciones han observado ciertas diferencias entre los métodos de enseñanza utilizados en las comunidades pre-alfabetas, primitivas o no industrializadas, y los métodos utilizados en aquellas otras comunidades integradas al desarrollo económico industrial. En el proceso de socialización de un niño que desde pequeño constituye una fuerza de trabajo y cuya formación está a cargo de la unidad familiar, hay una mayor preponderancia en el auto-aprendizaje, por oposición de aquellas otras sociedades donde la escolarización implica una enseñanza continua (Mead, 1943; Kneller, 1965; Herstkovits, 1974).

En la comunidad de Aguilinda, encontramos las dos formas de educar; la una, propia de un medio que no se ha integrado todavía formalmente al sistema monetario, ni al trabajo asalariado, y la otra, cuyos fines son precisamente moldear al individuo para que corresponda correctamente a ese sistema económico y social propio del contexto urbano e industrial. La escuela educa por tanto al niño para integrarse a una forma de vida que por ahora es irreal para él. Aunque este hecho no lo capte el niño de una forma consciente, sí puede establecer diferencias entre ambos sistemas a través de las actitudes de padres y maestros ante su desarrollo social, físico y mental.

En el núcleo familiar, la vida de un bebé transcurre al lado de la madre y hermanas, acostado en una hamaca o chinchorro cerca de la cocina. Desnudo, aprenderá a arrastrarse por el suelo detrás de los animales domésticos, a pedir comida cuando sienta hambre, y a desarrollar sus habilidades físicas y manuales jugando con los instrumentos de trabajo de los mayores. Su libertad de acción está vigilada continuamente, pero sólo se interviene en ella ante situaciones que le impliquen peligro. A partir de los dos años, se considera que el niño entiende lo suficiente para entrar a formar parte del sistema de represiones que lo hará distinguir entre el bien y el mal. Los actos más castigados son la desobediencia y la falta de respeto a los adultos, así como el llanto sin motivo aparente; en estos casos al niño se le pega con un zapato o con un "mandador", palo en cuya punta tiene atada una cinta de cuero. La poca destreza y habilidad en el desempeño de las tareas domésticas son consideradas faltas menores, que el mismo niño irá corrigiendo a medida que crezca. Es de resaltar también que nunca se alaba o se premia a los niños cuando sus labores y actitudes son correctas, pues es normal que así sea.

La integración de los niños a la vida cotidiana se va realizando a manera de juego; imitando a sus padres y hermanos aprende a utilizar los instrumentos de la casa: el cuchillo, la yuca, la escoba, etc. Para él, conocimiento y aplicación es un mismo fenómeno, pues por imitación, cuando coja un cuchillo intentará pelar una yuca, o cuando tenga en sus manos una escoba hará los movimientos necesarios para barrer: Primero, está el fracaso, ante el cual su reacción es fijarse mejor hasta que, poco a poco, observando y repitiendo va perfeccionando su labor. Es raro encontrar una madre o un padre que dedique algo de su tiempo a explicar su hi-

jo la forma correcta de realizar un trabajo. Los padres no son los maestros de sus hijos, sino guías en su formación, puesto que no se da la situación de enseñar-aprender de una forma directa y explícita. La única maestra para los niños es la experiencia misma.

Desde el momento en que asisten a la escuela, los niños se enfrentan a situaciones muy diferentes. Allí todo lo que van a aprender es enseñado por una sola persona, un maestro que además los está valorando con premios y castigos: La auto-valoración que el niño realiza en su formación familiar ya no tiene razón de ser en el ámbito escolar. El alumno, asiste a clases para aprender, y para esto se le limita el tiempo con unas fechas que le imponen sin tener en cuenta si podrá corresponder a ellas; si no obtuvo los resultados esperados al llegar al límite temporal fijado, significa que no aprendió, que perdió el esfuerzo realizado y debe por tanto comenzar desde el principio. Asimismo, el esfuerzo que debe realizar un niño para adquirir y comprender los nuevos conocimientos es en sí diferente al que realiza en su formación familiar. Las diferencias pueden definirse como un aprendizaje basado en la experiencia v/s en lo abstracto.

Pudimos ver cómo, en el seno familiar, una parte de la formación de un pequeño está basada en la relación mecánica que establece ante un objeto material: conocimiento-aplicación. Otra serie de relaciones con igual importancia son aquellas que tratan sobre las ideas y categorizaciones que en un futuro van a completar su conocimiento del mundo. El niño las va asimilando a través de las conversaciones entre los mayores que siempre están abiertas para él. Aunque muchos de estos valores no puedan confrontarse con una práctica, a los padres y adultos se les cree, no sólo porque desde pequeños les han ofrecido protección y cariño, sino porque también la experiencia les ha mostrado que saben manejar mejor que nadie cualquier situación. A ellos se les admira e imita en todo: sentimientos, actitudes, ideas y respuestas.

En la escuela, muy al contrario, se enfrentan a un maestro que generalmente no es el mismo de un año a otro. Los conocimientos y valores que transmite son muchas veces incomprensibles, sobre todo porque nunca se confrontan con una práctica que los compruebe: Se enseña a leer, pero no hay libros, se les habla de Africa o de Europa pero no hay mapas, aun en zoología o en botánica no se utilizan los recursos propios del medio para hacerlos comprender; en fin, se les puede negar la existencia de la florona, de la bola de fuego, de las ánimas, pero, ¿qué sabe sobre eso una persona que lleva pocos meses viviendo con ellos?

El aprendizaje en la escuela de Aguilinda consiste en una larga información de verdades absolutas, que en ningún momento se interconectan entre sí ni con la realidad en que viven los niños. La Secretaría de Educación de Arauca y el FER, recomiendan a los profesores los libros de texto de la editorial Voluntad que venden las librerías de la ciudad. Estos libros son costosos con relación a los sueldos que reciben los maestros y por tanto no están dentro de sus posibilidades de adquisición. Para suplir su falta, los profesores han adoptado el método de enseñanza a través de cuadernos que piden prestados a niños que se han retirado de la escuela.

la, o que han sido promovidos a otro curso; éstos han sido a su vez copiados de cuadernos utilizados por otros maestros. Están llenos de faltas de ortografía, definiciones equivocadas, son sucios, y muchas veces les faltan páginas. La interpretación de estos "textos" dependerá del nivel de estudios, lógica y habilidades del maestro. Algunos los dictarán tal cual, otros corregirán ciertos errores, y otros en su corrección cometerán otros peores.

Generalmente, en la escuela cada tema comprende: una corta definición, unos ejemplos gramaticales si se trata de lenguaje, un dibujo calcado del "texto" del maestro en ciencias naturales, o unos problemas cortos en aritmética. Para algunos temas la definición es suficiente. Los niños copian al dictado todo lo que el profesor les enseña, para luego, en las fechas de previas, aprender de memoria lo que tienen escrito en sus cuadernos. Para el curso de 1o., el programa se limita a reconocer las letras del abecedario, leer una cartilla que supuestamente tienen todos, pero que en realidad sólo poseen tres o cuatro niños, y aprender los números. Los alumnos de este curso son en verdad un problema para el profesor, pues numéricamente representan la mitad de todos los que asisten a la escuela. Son inquietos, y por comentarios del maestro local "es más importante que aprendan los de 5o. para que sigan el bachillerato, que los de 1o.". Para estos niños, el profesor debe inventar continuamente mecanismos nuevos para mantenerlos ocupados, sin molestar, mientras dicta las clases a los otros cursos. Estos métodos de enseñanza, así como la práctica de deportes o trabajos manuales, varían de un maestro a otro dependiendo de sus condiciones económicas y sociales; sin embargo, al revisar cuadernos y comentar con los niños sobre los demás docentes que han pasado por la escuela se pudo constatar que la variación no es mucha.

Durante la investigación y, paralelamente a los métodos tradicionales del profesor local, se utilizaron los libros de texto de la editorial Voluntad. A pesar de que estos textos son muy completos, basados en la programación integrada, están diseñados para complementar la enseñanza con un buen material enriquecido con charlas y métodos de transmisión apropiados; están así mismo planificados y dirigidos a niños de escuelas urbanas donde el mismo medio de la ciudad refuerce el aprendizaje adquirido.

Todo niño, posee una curiosidad natural por conocer el medio, lo cual se traduce en una búsqueda de respuestas para los múltiples fenómenos naturales. Por esta razón, lo único que los niños necesitan es contar con la oportunidad de abordar el estudio de los principios científicos (Educación dinámica; parcelador Ciencia Activa No. 3, 1976).

Los niños en nuestro caso participan de esa curiosidad natural propia de la infancia y la adolescencia, pero no es en la educación escolar donde encuentran las respuestas, puesto que en ella faltan las oportunidades requeridas. Es más bien dentro de los valores culturales que transmite la familia donde el niño se contesta sus preguntas e inquietudes. Esto se debe precisamente a que dentro del hogar, el niño es un ser con un

desarrollo propio, que se respeta, puesto que sus mismas capacidades de comprender y transformar el mundo son las que le van permitiendo poco a poco corresponder a lo que de él se espera. Por ahora sólo se espera de un hijo, que sea buen trabajador de la tierra y del ganado.

Los seis niños graduados en la escuela, son todos hijos de las dos familias que hace 12 años contrataron una maestra particular. Tres de ellos están en la vereda, ayudando a sus padres en la casa después de haber fracasado en el primer año del bachillerato. Los tres restantes están estudiando secundaria en Arauca; el único hombre de ellos aspira a terminar el 4o. de bachillerato para estudiar luego aviación. Las otras dos, cursan con gran esfuerzo académico el 2o. de bachillerato (Datos de diciembre de 1978).

La escuela de la vereda es para los padres de familia "un lugar donde envían a sus hijos para que no sean tan brutos como ellos", pero para lograr esto, los niños deben repetir dos, tres, y hasta seis veces un mismo curso escolar, sin contar con la seguridad de que algún día lleguen verdaderamente a participar de los conocimientos propios de una verdadera educación primaria.

LENGUAJE Y COMUNICACION

Se espera, pues, que los niños aprendan, pero para esto se necesita un buen nivel de comunicación, que les permita completar las fases de un proceso de aprendizaje, es decir, que les permitan adquirir conciencia, sentir interés, aceptar y adoptar los nuevos conocimientos (De Clerck, 1966: 218). Estas fases no se cumplen adecuadamente debido a los conflictos que a nivel conceptual y lingüístico se presentan en el orden de la comunicación establecida entre el maestro, los alumnos y el contenido educativo. Ni el maestro en su condición de transmisor, ni los niños en su condición de receptores, hacen parte del mismo contexto cultural; asimismo, tanto el uno como los otros son ajenos al medio en el cual se seleccionan los valores por transmitir. Este hecho trae como resultado problemas de percepción, comprensión y asimilación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La noción sufre en sí varias modificaciones, ya que el maestro la reinterpreta de acuerdo con sus propios códigos, y de esta forma la transmite a los alumnos. Por esta razón pueden ser comprensibles los innumerables errores que llenan los cuadernos de texto, los dibujos, clasificaciones y discursos que forman el currículum local. Ejemplos concretos son la construcción del superlativo agregando las palabras "muy" e "ísimo" resultando "el niño es muy altísimo", construcción entre otras, muy frecuente en las zonas rurales del país; o bien, explicaciones del tipo: "La edad de hierro en la prehistoria fue muy importante para la humanidad porque se desarrollaron grandes industrias dando lugar a las clases sociales". Asimismo, dada la falta de libros de texto apropiados y la escasa o nula formación académica de los maestros, ocurre que en materias de higiene, religión, anatomía o zoología, el profesor transmite los valores propios de

la tradición cultural de su lugar de origen, que no comparten en ningún momento los principios científicos de una educación oficial.

La comunidad, por su parte, presenta las características de aquellas zonas aisladas que han mantenido un gran número de arcaísmos y rezaños conceptuales heredados de la colonización misionera. Con respecto al español local, éste presenta diferencias notorias con el español oficial en todos los aspectos de la estructura lingüística: fonético, gramatical léxico, semántico y simbólico. Al producirse un contacto con personas ajenas al sistema pueden presentarse ciertos problemas de comunicación que han sido definidos por Hymes como "interferencias socio-lingüísticas", en las cuales la percepción de las manifestaciones de un sistema lingüístico se produce en términos de las estructuras del otro (1971: 56).

Este problema se presenta en la escuela de Agualinda siendo verdaderamente una traba para el aprendizaje; las expresiones verbales y el léxico utilizado por los maestros son muchas veces incomprensibles para los alumnos, otras veces presentan en el español local significados diferentes, lo cual dificulta la comprensión real de una noción o tema. El resultado de esto es que palabras utilizadas por los niños en un contexto, las desconozcan cuando aparece en otro. Por ejemplo, los niños no entendían que querían decir palabras como "heredar" o "costumbre" en una lección de historia, siendo que en el español local son conocidas y utilizadas frecuentemente y sólo en el momento en que se las integraba a una frase formada con valores del medio, los alumnos comprendían el significado. Otras palabras, después de una larga explicación sobre su significado, llegaron a entenderse cuando alguno de los alumnos daba el sinónimo en su propio léxico, como ocurrió, entre otras, con la palabra "individuo", que resultó ser en la lengua local "cristiano".

En otros casos, el niño, al no entender una explicación asociada a una palabra, establece relaciones de analogía con el significado que es familiar para él. Un ejemplo de este tipo es la definición que dio un niño de 5o. curso en una previa cuya pregunta era: "¿Qué es un gobierno de dictadura?"; su respuesta fue: "Donde se hacen muchos dictados y se escribe mucho"; aquí se estaba asociando a la palabra "dictadura" un acto familiar y conocido como el de hacer dictados diariamente en la escuela, ya que la noción real de un gobierno de dictadura no presenta características comprensibles para él. Estas relaciones de analogía que permiten la reinterpretación de una noción, sólo pueden establecerse cuando el concepto presenta algún elemento conocido en los códigos propios. Si por el contrario el concepto es completamente extraño, más dificultosa será su aceptación, ya que no podrá ser reinterpretado en los términos de la cultura receptora (Bastide, 1971: 46). Esto último sucede con una gran parte de un contenido educativo que transmite nociones como Altos Hornos, la Pecblenda, Námica, Nieves Perpetuas, Capital compuesto, la UNESCO, la OEA y muchas otras que no representan nada para la forma de vida y de trabajo que lleva la comunidad. El niño, sin embargo, debe estudiar todo esto de memoria y es por ello frecuente su confusión entre unas y otras nociones.

En el curriculum escolar, hay además otra serie de conceptos que si bien son perfectamente entendidos por los alumnos, se oponen bruscamente a sus tradiciones familiares y experiencias cotidianas. Los programas oficiales repiten que la tala y la quema no deben utilizarse porque empobrece los suelos (Ciencia Activa No. 3; 1976: 63-65); para reforzar el concepto dan un sin fin de razones muy válidas, pero sin proponer alternativas demostradas por procedimientos empíricos. Los niños saben que este sistema de cultivo es utilizado continuamente por sus padres y gracias a él hay conucos que ofrecen los alimentos de su subsistencia. Otro tanto sucede cuando en materia de higiene se recomienda el uso de calzado con el fin de evitar parásitos y hongos, puesto que en la concepción local sobre la enfermedad, este tipo de males son producto de la sangre o del mal de ojo, y nunca de la tierra o aguas estancadas. Según Goodenough, ante este choque de creencias el individuo resuelve la contradicción postulando otras proposiciones que le permitan llegar a una verdad acorde a sus intereses (1971: 201). En el caso de los alumnos de Aguailinda las nuevas proposiciones podrían partir de la comparación entre un maestro desconocedor del medio, y de las pautas locales, y sus padres, que con su trabajo y esfuerzo resuelven los problemas cotidianos con resultados concretos y reales.

En resumen, estos tres aspectos que hemos planteado no están aislados el uno del otro; son los tres productos de una institución que intenta funcionar desconociendo las características propias del medio, la formación socio-económica de la población y en general la cultura local. Básicamente, los factores que impiden una relación adecuada entre la escuela y la comunidad son:

- Alto grado de analfabetismo entre los adultos.
- Marcado individualismo entre sus habitantes.
- Oposición social y económica entre ganaderos y agricultores.
- Rasgos conceptuales y lingüísticos que se contradicen en muchos aspectos con los que transmite el contenido educativo oficial.

El sistema escolar no logra sus fines puesto que al no conocer los valores sobre los que actúa, no podrá cambiarlos. Para la vereda, por ahora, la escuela se reduce a una institución marginal y rutinaria que no se integra a la vida ni a la realidad de sus habitantes y es por esto que ante el peligro de conflicto o desorganización de la comunidad, ésta responde con mecanismos como la deserción escolar definitiva de aquellos que se ven más afectados, así como con una relación más estrecha entre adultos y niños, ya que estos últimos sienten en la escuela el rechazo de sus habilidades y capacidades intelectuales, mientras que en el hogar presentan un desarrollo normal en todos los sentidos. Estos fenómenos implican desde todo punto de vista un mayor afianzamiento a las pautas de la cultura local.

BIBLIOGRAFIA

- BASTIDE, Roger
1971 *Antropología Aplicada*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- DECLERCK, M.
1966 "Investigación social y la educación con miras al desarrollo rural en los medios tradicionales". *Investigación sociológica y vida rural en América Central y la Región del Caribe*. Ed. UNESCO, Tecnología y Sociedad, París.
- GOODENOUGH, Ward H.
1975 "Cultura, lenguaje y sociedad". *El concepto de cultura: Textos fundamentales*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- HERRERA, Xochitl
1979 *Problemas culturales de la educación formal en la vereda de Aguailinda (Arauca)*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- HERSTKOVITS, M.
1974 *El hombre y sus obras*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- HYMES, Dell
1971 "On linguistic theory communicative competence and the education of disadvantaged children". *Anthropological perspective on education*. Ed. Basic Books, Inc., Publishers, New York.
- KNELLER, G.
1965 *Educational Anthropology: An introduction*. Ed. John Wiley and Sons, Inc., U.S.A.
- LOBO-GUERRERO, Miguel
1979 *El Macaguane y la familia lingüística Guahibo*. Universidad Nacional, Bogotá.
- MEAD, Margaret
1963 "Cultural factors in community education programs". *Education and Culture*. Ed. Holt, Rinehart and Winston, U.S.A.
- MOLANO, Joaquín
1968 *Arauca*. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.
- PEREZ, Felipe
1862 *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*. Tomo II. Imprenta Nacional, Bogotá.
- SPINDLER, G.
1963 "Education viewed Cross-culturalley". *Education and Culture*. Ed. Holt Rinehart and Winston, U.S.A.

TEXTOS DE PRIMARIA

Educación Dinámica. Ed. Voluntad, Bogotá.